

Avestruces en Madrid

Su explotación, un negocio con futuro

A tan sólo 40 km del centro de Madrid se encuentra instalada la primera granja de esta CC.AA. dedicada a la cría de avestruces. El promotor de este original proyecto es Salvador Moreno, un avispado hombre de negocios que nunca antes ejerció como ganadero profesional.

ANA NAVARRO, MERCEDES MANJAVACAS. Periodistas.

Entre las localidades madrileñas de Moraleja de Enmedio y Arroyomolinos se encuentran las 30 ha de terreno que Salvador ha dedicado a la cría de avestruces. Este es el hogar para los 170 ejemplares de la explotación, 50 de ellos todavía pollos.

Las avestruces son aún animales exóticos, a pesar de que en otros países ya hace tiempo que comenzaron a

criarse en granjas. Tras un safari en Zimbabwe un amigo de Salvador Moreno le comentó esta iniciativa que, con éxito, se estaba desarrollando en diversos países del sur de África. Salvador no se lo pensó dos veces y viajó hasta allí para conocer *in situ* lo que su amigo ya le había contado. A través de un biólogo que hablaba inglés, el empresario madrileño realizó viajes por Zimbabwe, Sudáfrica, Namibia y Esta-

dos Unidos. Tras comprobar que el negocio podía ser redondo, se aventuró a comprar 30 ejemplares en el cercano Safari Park. Este número resultaba insuficiente para llevar a cabo una reproducción rápida, por lo que se decidió a traer 100 ejemplares desde Zimbabwe.

En la aventura se quedó solo. Su amigo, al final, decidió no compartir el proyecto; además no le tomaron en serio los bancos y desde las instancias oficiales hacían oídos sordos a sus peticiones de ayuda económica de algún tipo. Sin embargo, Salvador Moreno ha superado con éxito aquellos primeros momentos y su explotación, dentro de poco, comenzará a dar sus frutos con la venta de estas aves en Estados Unidos, donde espera poder homologar su granja dentro de este mismo año.

Salvador comenta con orgullo que es la persona que más sabe en España sobre avestruces, aunque como él reconoce aún le queda mucho por aprender; algunas veces se ha de enfrentar a situaciones totalmente nuevas por lo que «experimenta» continuamente con sus aves.

ORIENTADO A LA EXPORTACION

El proyecto de este avicultor es lograr un importante parque de reproductoras para comenzar a exportarlas a otros países. Cada uno de los huevos de avestruz que son puestos diariamente en la explotación tiene un precio de 30.000 pesetas. Por una pareja de buenos reproductores se han llegado a pagar en Estados Unidos hasta 12 millones de pesetas.

Para lograr la homologación de la granja, ha de cumplir determinados requisitos, además de lograr que en cada parcela alambrada convivan dos hembras y un macho. Esta selección es difícil puesto que, según nos aseguró Salvador, los avestruces son como las personas: necesitan gustarse para estar juntos.



Salvador Moreno, en la foto con sus «alevines» de avestruz, viajó por Zimbawe, Sudáfrica, Namibia y Estados Unidos para informarse de las posibilidades de la producción de avestruces como negocio.

En la vida salvaje, el grupo de avestruces es liderado por un macho que es el principal semental, mientras que las hembras también cuentan con una líder que es la encargada de cuidar los huevos que son puestos en el nido común. En esta explotación los huevos ya no vuelven a ser vistos por las avestruces; sin embargo, de la vida salvaje mantienen las luchas entre los machos por tomar el control del grupo. Este hecho Salvador no lo puede permitir puesto que las peleas pueden dañar a los machos. Esta es una de las razones por las que se debe separar a los animales.

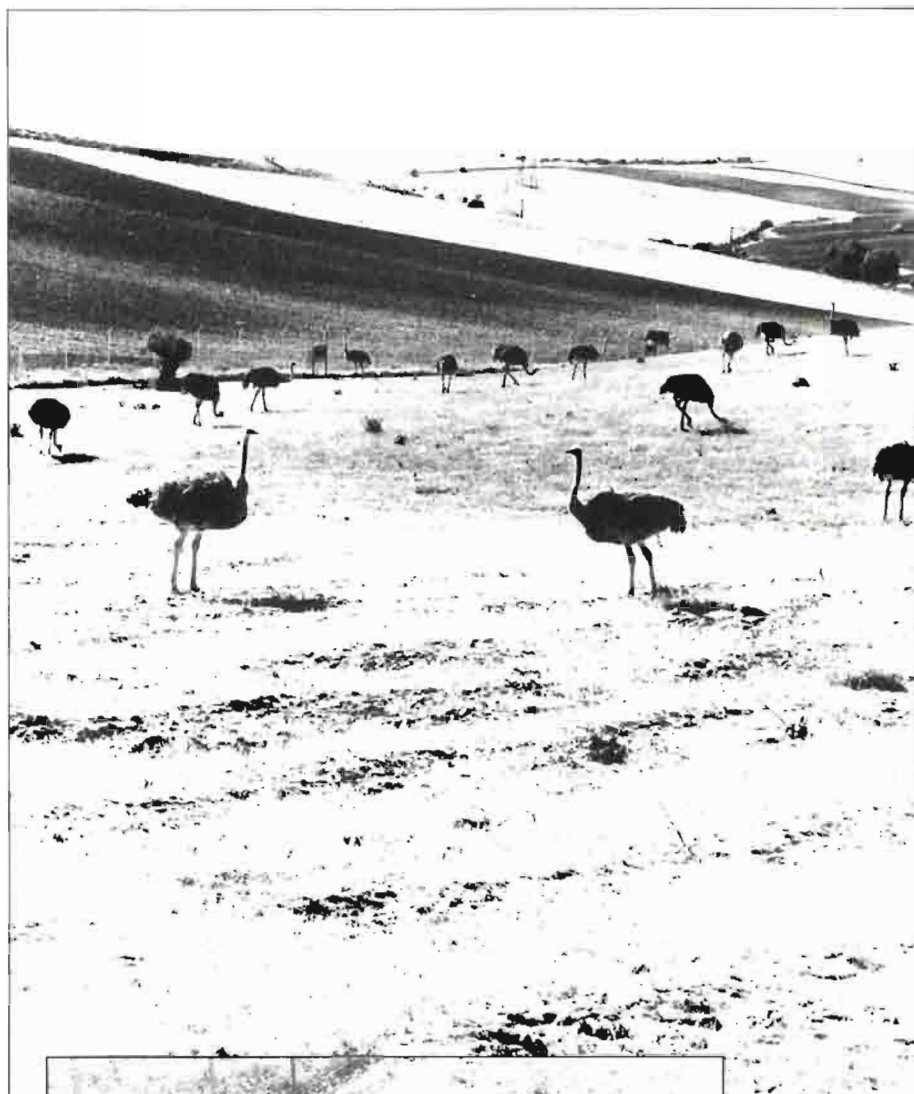
HUEVOS GIGANTES

Cada uno de los huevos que pone un avestruz pesa alrededor de un kilo y medio. La recogida de estos preciados tesoros se realiza diariamente por Salvador y sus dos ayudantes. Los huevos son recogidos con guantes para evitar que el contacto con el ser humano inocule algún tipo de virus al futuro polluelo.

Tras ser introducidos en grandes «hueveras» las futuras avestruces esperarán su turno para ocupar su sitio en una de las tres incubadoras que hay en la explotación. En conjunto tienen una capacidad para incubar 250 huevos. La espera se efectúa para conseguir que todos los pollos sean de la misma edad, con lo que es más fácil su cuidado. Se trata de conseguir la máxima producción con el mínimo esfuerzo.

Los polluelos se alimentan principalmente de la alfalfa que se cultiva en la finca, compensada con algo de grano (trigo, maíz, cebada, ...). Comparativamente el pollo come más que el animal adulto (un kilo y medio por día).

Salvador y su afán innovador han creado un nuevo modelo de comedero para estas aves. Su finalidad es que los avestruces no se dañen al chocarse con ellos en sus múltiples peleas. El material utilizado, en lugar del metal que se comercializa habitualmente, ha sido el plástico. Así Salvador se asegura de proteger al animal aunque se rompa el comedero.



Al seco y llano paisaje de la CC.AA. madrileña, las avestruces parece que se han adaptado muy bien. Las hembras ponen entre 40 y 60 huevos al año.

UN ANIMAL SIN DESPERDICIO

Del avestruz se aprovecha todo: huevos, carne y piel. Salvador, por ahora, está interesado en conseguir que lleguen a buen fin todos los huevos puestos. Esto es necesario para lograr una buena población de repro-

ductoras, tarea que aún le llevará algunos años.

Aunque a principios de siglo las plumas de este ave eran muy codiciadas para la fabricación de sombreros, en la actualidad se siguen utilizando para lucimiento de las vedettes y la elaboración de plumeros.

Del avestruz también se comercializa su piel, tan apreciada como la del cocodrilo. Sin embargo, es más flexible y suave que ésta. Unos zapatos fabricados con esta piel se encuentran en el mercado al precio de 50.000 ptas.

Hoy en día, tanto las plumas como la piel, son industrias secundarias ya que lo que realmente interesa del avestruz es su carne. Salvador ha calculado que si la demanda española de esta carne fuera de un 1% de la población harían falta 50.000 reproductoras para poder abastecer el mercado en nuestro país.

El líder indiscutible en la venta de carne de avestruz es Estados Unidos, aunque en Europa ya se ha empezado a comercializar en algunos países (Francia, Alemania, Reino Unido, ...).

La carne de avestruz es similar, tanto en sabor como en apariencia, a la carne de ternera. Su precio, por el contrario, es dos veces superior al de ésta.

En España, según las previsiones de Salvador Moreno, aún tardaremos unos diez años en consumirla, puesto que hasta entonces no existirá un número suficiente de reproductoras que permita crear mataderos específicos para estas aves.

FUTURO PROMETEDOR

Además de esta granja existen tres más en España (Palma de Mallorca, Cádiz y Navarra).

Aún así el negocio no está copado puesto que para alcanzar la cabaña suficiente para abastecer la demanda, habrá que esperar que surjan nuevas granjas y que la reproducción se vaya incrementando.

No hay que olvidar que la vida reproductora de este animal comienza a los dos años y medio; sin embargo,

su época fértil se extiende de 40 a 45 años. Las hembras ponen, por término medio, entre 40 y 60 huevos al año de los que hay que descontar los que no son fértiles.

El punto ideal para sacrificar al avestruz es cuando alcanza los diez o doce meses, momento en el que el animal pesa ya 100 kg. Estas aves llegan a pesar 150 kg y a medir 2,80 m. Los machos son más grandes y poseen un plumaje más bonito y llamativo

que ofrece, por lo tanto, mayor cantidad de carne y piel.

En la explotación madrileña se encuentran mezclados ejemplares de cuello negro y azul.

ANIMALES SALVAJES

A pesar de haberse adaptado perfectamente a la vida en cautividad, las avestruces no dejan de ser animales exóticos que conservan sus rituales de vida. Además de las peleas para mantener el liderazgo, las avestruces son animales frágiles —sobre todo las patas—, muy veloces (llegan a alcanzar los 80 km/h), curiosos y presumidos. Desde pequeños picotean sin cesar todo aquello que refleja la luz por diminuto que sea.

Pero el principal problema que plantea el exotismo de estas aves es la falta de información sobre ellas. Todavía no conocemos las enfermedades que padecen, ni los parásitos que pueden llegar a perjudicarles.

Por esta misma razón los cuidados veterinarios no los realiza ningún experto en estas aves. A Salvador le ayuda un veterinario madrileño que junto a éste observa y experimenta en los tratamientos.

Las avestruces de esta granja no sólo soportan bien el calor de Madrid, sino que además en invierno han aguantado perfectamente temperaturas de $-4/5^{\circ}$ sin refugiarse en las casetas habi-

litadas al efecto. La aclimatación ha sido perfecta.

En esta explotación concurre una circunstancia especialmente beneficiosa para estas aves: no hay ninguna piedra en el terreno de Moraleja que durante las carreras pueda dañar las sensibles patas del avestruz. ■



Del avestruz se aprovecha todo: huevos, carne y piel. Su carne es similar a la de la ternera.

que el de las hembras. Además se diferencian de éstas por el color rojo del pico.

Existen tres subespecies de avestruz: la de cuello negro, que posee un cuello corto y una pequeña envergadura; la de cuello azul, y la de cuello rojo que es el ejemplar más grande y